

TURISMO DE AVENTURA

Una aventura inolvidable: un socio cuenta “su primer seis mil”

Así hice cumbre en el Huayna Potosí

Compartimos un extracto del apasionado relato que el contador Raúl Peñeñory nos hizo de su expedición al nevado boliviano de 6.085 metros de altura.

En mayo de 2009 mi compañero de ruta en los ascensos importantes, el licenciado en Educación Física, **Ricardo Birn**, comenzó a entusiasmarme para hacer en invierno “un seis mil”. En la Argentina es difícil, por los fríos, la nieve y el mal tiempo que se produce en nuestra cordillera en esa época del año, pero en los alrededores de la ciudad de La Paz, en la República de Bolivia, a sólo una hora de viaje yendo hacia el norte, es posible encontrarse frente a frente con la majestuosa e imponente Cordillera Real de los Andes, con importantes nevados cuyas alturas fluctúan entre 5.500 y 6.500 metros sobre el nivel de mar (msnm). Y la mejor temporada para intentar los ascensos es de mayo a octubre, siendo los meses secos (junio, julio y agosto) los más aconsejables.

En las charlas previas, Ricardo aconsejó el Huayna Potosí, un nevado de 6.085 msnm que no requiere mucha complejidad técnica pero es importante

para incorporar experiencia en la caminata sobre hielo con botas dobles y grampones.

El viaje en automóvil desde Córdoba hasta La Paz era viable si los participantes éramos tres, así que incorporamos a **Marcelo Marino**, un compañero

“Por la altura, costaba bastante ponerse los interiores térmicos, y los pantalones polares. Los movimientos eran muy lentos y todo se parecía a una película de astronautas”

de trabajo de Ricardo. Una vez armado el grupo, en los primeros días de junio comenzamos a organizar el viaje, buscar mapas, ver caminos y lugares para pernoctar.

En los días que siguieron, apuramos la preparación física, tratando de llegar

de la mejor manera posible. Hicimos las reservas de los hoteles y las excursiones, y fuimos armando cuidadosamente el itinerario, dado que el viaje implica tres días de automóvil desde Córdoba a La Paz, recorriendo un total de 2.130 kilómetros. Fuimos en la *Ford Eco Sport* de Ricardo. Es importante el viaje por tierra, porque esos días que insume van permitiendo al organismo a aclimatarse paulatinamente a la altura. Es recomendable hacer noche en La Quiaca, que se encuentra a 3.442 msnm, luego en Potosí —que ya está a 4.070 msnm— para al tercer día llegar a la Ciudad de La Paz, con sus 3.650 msnm.

Cuando llegamos a La Paz, dejamos la *Eco Sport* en el estacionamiento del hotel y no la movimos hasta que regresamos a la Argentina. Inmediatamente después de alojarnos, fuimos a arreglar las condiciones para las dos actividades que teníamos previstas realizar, durante nuestra estadía en La Paz: 1) Descenso en bicicleta por el Camino de La Muer-

te desde los 4.700 a los 1.200 msnm en un recorrido de 50 km. **2)** El plato fuerte: ascenso al cerro Huayna Potosí de 6.085 msnm.

Aventura en dos ruedas

Al día siguiente del arribo, a las 7 de la mañana estábamos en la oficina de la empresa contratada. El día anterior habíamos elegido las bicicletas, es recomendable con doble suspensión y con frenos a disco en ambas ruedas, dado que lo más importante en el descenso son los buenos frenos. También nos habíamos probado los guantes, pantalones, cascos y chalecos.

Luego de dos horas de travesía, llegamos a Unduavi, ya ubicado a 3.000 msnm. Allí paramos a sacarnos fotos en un túnel enclavado en la montaña, que como no tiene luz, nosotros lo hacemos por afuera. Luego paramos en un retén en el camino, y allí empieza una subida en el camino de asfalto, que por lo empinada y por los efectos de la altura, generalmente se recorre en un vehículo.

Pero como con nosotros iba Marcelo, habituado al mountain bike, éste solicitó hacerla en bicicleta, y al guía no le quedó más remedio que acompañarlo, y allí me decidí yo y junto con 3 compañeros más de la excursión emprendimos la subida. Para recorrer la misma demoramos 45 minutos, duros minutos, no tanto por la inclinación del terreno, sino por la altura. Los pulmones parecían que eran muy chiquitos, porque todo el aire que entraba, no alcanzaba para poder respirar. Al terminar la subida, nos reagrupamos con el resto en un punto denominado Cotapapata y ya todos sobre las bicis, emprendimos el verdadero Camino de la Muerte, ahora por tierra.

A partir de ese momento, entramos en lo que se conoce como las Yungas, que es la selva boliviana donde las precipitaciones son muy abundantes. A pesar de que esta no es la época de lluvias, el día anterior había llovido y esta mañana estaba todo nublado. Por esa razón no pudimos apreciar en todo su esplendor la selva que se extendía desde nuestras cabezas hacia el fondo del valle, que esta-

ba como a 500 metros debajo. Por otro lado no verlo, nos permitía seguir pedaleando y no tener miedo de una posible caída y posterior desbarrancamiento.

Pasamos por Chuspipata y luego hicimos una parada en el paraje denominado San Juan donde paramos a descansar y a comer un box lunch, que

“Ese permanente parpadeo de los hielos y la monotonía del ascenso hacían que por momentos camináramos virtualmente dormidos”

consiste en sándwiches, chocolate, gaseosa, banana y cereales. Una buena forma de reponer energías y poder esperar hasta el almuerzo. Seguimos pedaleando y arribamos por fin a Yolosa situada a 1.200 msnm. Allí nos sacamos la ropa de ciclistas, nos facilitaron agua mineral, y si alguno deseaba, se podían adquirir gaseosas o cervezas, para festejar haber llegado a destino.



TURISMO DE AVENTURA

Destino, Huayna Potosí

Al día siguiente llegó la hora del esperado ascenso al Huayna Potosí. Nosotros contratamos a la empresa *Refugio Huayna Potosí*, dado que es la que tiene más experiencia en la región y tiene refugios exclusivos para sus clientes. Además, los guías son todos profesionales que tienen cursos en Bolivia y en España. La ascensión puede hacerse en dos o tres días, dependiendo si uno desea realizar práctica de ascenso y descenso con grampones en el glaciar.

El campamento base de la empresa se halla en la Represa del Zongo (4.620 msnm). Una vez en el refugio, nos alojamos y almorzamos. Como a las 14 salimos con las botas dobles, hacia la base del Glaciar Huayna Potosí donde llegamos tras una hora de caminata. Allí una vez colocados los grampones y el respectivo arnés, comenzamos a practicar ascenso, caminata y descenso en hielo. Hasta que aprendimos a subir por el hielo, clavando la punta de los grampones y ayudándonos con la piqueta, reducimos el glaciar en unos 20 centímetros por lo menos.

Durante la noche, a 4.620 msnm, los efectos de la altura se hacían sentir, el aire faltaba y los movimientos tenían que ser muy lentos para no agitarse (por suerte no estábamos durmiendo en una carpa, pensé). Además es conveniente recordar que para ayudar a la aclimatación teníamos que tomar más de 5 litros de agua por día, lo que hacía que durante la noche tuviéramos que desfilar continuamente hacia los sanitarios, con todo lo que eso implicaba al tener que levantarse y cambiarse con movimientos muy lentos.

A la mañana del segundo día, luego de desayunar, nos dedicamos a sacar

“En esos momentos, comenzó a aparecer ante nuestros ojos toda la magnificencia del lugar donde nos encontrábamos”

fotos en los alrededores, y nos preparamos para salir, luego de almorzar, rumbo al campamento de altura. El camino es bastante complicado, con mucha arena y piedras flojas, lo que exige caminar con mucho cuidado para evitar las caídas. En



parte teníamos que trepar por bloques de rocas superpuestos, que quedaron allí, luego de que el Glaciar se fuera retirando como consecuencia del calentamiento global del planeta. Hicimos paradas cada hora, para la reagrupación del grupo (éramos 7 personas con 4 guías), tratando de que fuéramos todos juntos. No fue lo más adecuado, dado que hacía mucho frío y uno de los compañeros se enfrió, lo que le trajo aparejado fiebre durante la noche.

Apenas llegamos al campamento alto (uno de los refugios de material más altos del mundo), comenzamos con los preparativos de la ropa y los elementos que llevaríamos a la madrugada siguiente al intentar hacer cumbre. Cenamos a las 18 y enseguida nos dispusimos a dormir.

Así, a la una de la mañana del ya jueves, los guías nos despertaron y nos dieron para desayunar té de hojas de coca, para ayudarnos con el apunamiento. Salvo Marcelo que venía con fiebre desde las 9 de la noche, el resto estábamos bastante bien. Costaba bastante ponerse los interiores térmicos, pantalones polares y por último los pantalones impermeables. Los movimientos eran muy lentos y todo se parecía a una película de astronautas.

Uno de los compañeros, iba con un guía privado, por lo que salió primero y enseguida lo perdimos, el resto formamos tres acordadas con un guía abriendo el camino y dos montañistas detrás, atados con una cuerda del arnés, a una distancia aproximada de 5 metros. Lo único que se veía mientras caminábamos eran las luces de la ciudad de La Paz a nuestra izquierda, lo que nos daba la real dimensión de la altura a la que nos encontrábamos. Además la luz de nuestras



linternas frontales dirigida al camino (parte superior del Glaciar Huayna Potosí) descomponía el hielo y parecía que un cielo repleto de estrellas, titilaba desde abajo. Ese permanente parpadeo de los hielos y la monotonía del ascenso (un pie, inmediatamente delante del otro siguiendo un ritmo lento que nos evite agitarnos) hacían que por momentos camináramos virtualmente dormidos.

A la hora hicimos la primera parada y allí Marcelo que había estado con fiebre, se sentía débil para seguir adelante y se vuelve al campamento con un guía, por lo que su compañero se agrega a nuestra acordada, siendo a partir de ese momento tres personas con el guía. Así continuamos con paradas cada hora de unos 5 minutos, hasta las 6 y media de la mañana, cuando comenzaba a amanecer.

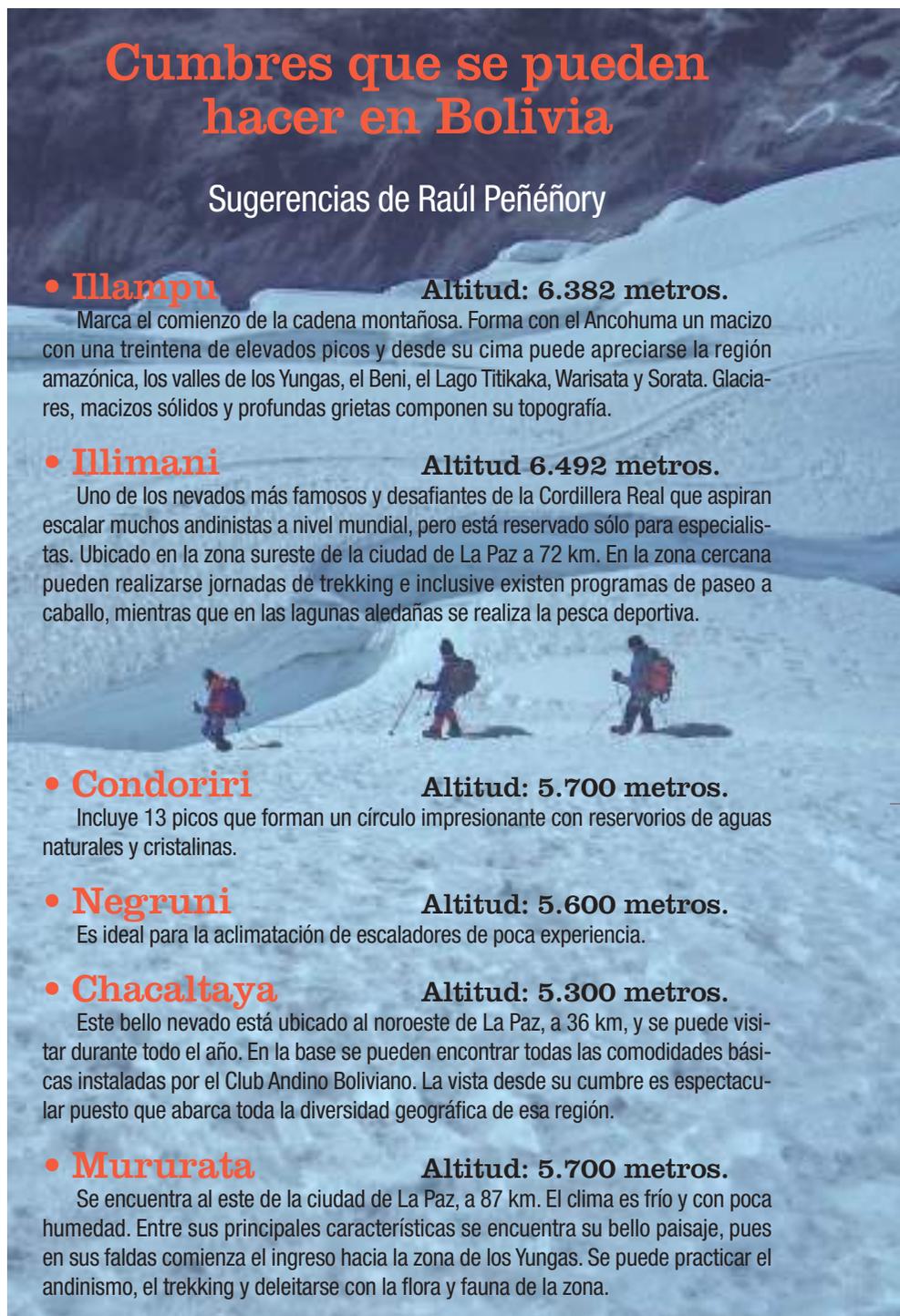
En esos momentos, comenzó a aparecer ante nuestros ojos toda la magnificencia del lugar donde nos encontrábamos.

Luego de reponer energía, emprendimos el último tramo de ascenso. En esos momentos la única mujer del grupo, decide también volverse, por lo que un guía la acompaña y en nuestra cuerda se agrega otra persona más. En ese punto hay dos caminos de ascenso, el directo por una pared de hielo con una inclinación de 45°, que exige una gran preparación, o bien la ruta normal, más larga, que va rodeando la cima, con menor inclinación, y que no exige la escalada en hielo. Como éramos cuatro personas más

“La cumbre es muy chiquita, toda cubierta de hielo, donde hay un lugar mínimo para sentarse”

el guía con una sola cuerda y con diferentes preparaciones, decidimos hacer cumbre por esta última ruta.

Luego de seguir otra hora y media, apreciando cómo las primeras luces del sol recortaban el perfil de la Cordillera Real y el maravilloso espectáculo que brindan las diferentes sombras de las montañas moviéndose sobre el hielo del glaciar, a medida que el sol subía desde



Cumbres que se pueden hacer en Bolivia

Sugerencias de Raúl Peñeñory

- Illampu** **Altitud: 6.382 metros.**
 Marca el comienzo de la cadena montañosa. Forma con el Ancohuma un macizo con una treintena de elevados picos y desde su cima puede apreciarse la región amazónica, los valles de los Yungas, el Beni, el Lago Titikaka, Warisata y Sorata. Glaciares, macizos sólidos y profundas grietas componen su topografía.
- Illimani** **Altitud 6.492 metros.**
 Uno de los nevados más famosos y desafiantes de la Cordillera Real que aspiran escalar muchos andinistas a nivel mundial, pero está reservado sólo para especialistas. Ubicado en la zona sureste de la ciudad de La Paz a 72 km. En la zona cercana pueden realizarse jornadas de trekking e inclusive existen programas de paseo a caballo, mientras que en las lagunas alledañas se realiza la pesca deportiva.
- Condoriri** **Altitud: 5.700 metros.**
 Incluye 13 picos que forman un círculo impresionante con reservorios de aguas naturales y cristalinas.
- Negruni** **Altitud: 5.600 metros.**
 Es ideal para la aclimatación de escaladores de poca experiencia.
- Chacaltaya** **Altitud: 5.300 metros.**
 Este bello nevado está ubicado al noroeste de La Paz, a 36 km, y se puede visitar durante todo el año. En la base se pueden encontrar todas las comodidades básicas instaladas por el Club Andino Boliviano. La vista desde su cumbre es espectacular puesto que abarca toda la diversidad geográfica de esa región.
- Mururata** **Altitud: 5.700 metros.**
 Se encuentra al este de la ciudad de La Paz, a 87 km. El clima es frío y con poca humedad. Entre sus principales características se encuentra su bello paisaje, pues en sus faldas comienza el ingreso hacia la zona de los Yungas. Se puede practicar el andinismo, el trekking y deleitarse con la flora y fauna de la zona.

el horizonte, a las 8 de la mañana del 16 de julio de 2009, hacíamos cumbre en el Nevado Huayna Potosí de 6.088 msnm. ¡Mi primer seis mil!

La cumbre es muy chiquita, toda cubierta de hielo, donde hay un lugar mínimo para sentarse. Allí los cuatro nos sacamos las consabidas fotografías y luego de 20 minutos emprendimos el regreso. Ya caminando de regreso con la

alegría del objetivo cumplido, nos dedicamos a contemplar la majestuosidad de las montañas que se encuentran rodeando al glaciar y realmente pudimos comprender la magnitud de la altura alcanzada. Mientras tanto, yo pensaba que a mis 54 años, una aventura como ésta sería difícil de repetir ■

Edición: Cosme Trapazzo